

## CAPÍTULO XIX.

*De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo , y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto , con otros acontecimientos famosos.*

**P**arécame , señor mio , que todas estas desventuras que estos dias nos han sucedido , sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su caballería , no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan á manteles ni con la Reyna folgar , con todo aquello que á esto se sigue , y vuestra merced juró de cumplir , hasta quitar aquel almete de Malandrino ó como se llama el moro , que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon , Sancho , dixo Don Quixote ; mas para decirte verdad , ello se me habia pasado de la memoria , y tambien puedes tener por cierto , que por la culpa de no habérmelo tú acordado en tiempo te sucedió aquello de la manta ; pero yo haré la enmienda , que modos hay de composicion en la orden de la caballería para todo. ¿Pues juré yo algo por dicha? respondió Sancho. No importa que no hayas jurado , dixo Don Quixote , basta que yo entiendo que de participantes no estás muy seguro , y por si ó por no , no será malo proveernos de remedio. Pues si ello es así , dixo Sancho , mire vuestra merced no se le torne á olvidar esto como lo del juramento , quizá les volverá la gana á las fantasmas de solazarse otra vez conmigo , y aun con vuestra merced si le ven tan pertinaz. En estas y otras pláticas les tomó la noche en mitad del camino , sin tener ni descubrir donde aquella noche se recogie-

sen , y lo que no habia de bueno en ello era , que perecian de hambre , que con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa y matalotage , y para acabar de confirmar esta desgracia , les sucedió una aventura que sin artificio alguno verdaderamente lo parecia , y fué , que la noche cerró con alguna escuridad ; pero con todo esto caminaban , creyendo Sancho que pues aquel camino era real á una ó dos leguas de buena razon hallaria en él alguna venta. Yendo pues desta manera , la noche oscura , el escudero hambriento , y el amo con gana de comer , viéron que por el mesmo camino que iban venian hácia ellos gran multitud de lumbres , que no parecian sino estrellas que se movian. Pasmóse Sancho en viéndolas , y Don Quixote no las tuvo todas consigo : tiró el uno del cabestro á su asno , y el otro de las riendas á su rocino , y estuviéron quedos mirando atentamente lo que podia ser aquello , y viéron que las lumbres se iban acercando á ellos , y mientras mas se llegaban mayores parecian , á cuya vista Sancho comenzó á temblar como un azogado , y los cabellos de la cabeza se le erizaron á Don Quixote , el qual animándose un poco dixo : esta sin duda , Sancho , debe de ser grandísima y peligrosísima aventura , donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo. ¡ Desdichado de mí ! respondió Sancho , si acaso esta aventura fuese de fantasmas como me lo va pareciendo ; adonde habrá costillas que la sufran ? Por mas fantasmas que sean , dixo Don Quixote , no consentiré yo que te toquen en el pelo de la ropa , que si la otra vez se burláron contigo , fué porque no pude yo saltar las paredes del corral ; pero ahora estamos en campo raso , donde podré yo como quisiere esgre-

mir<sup>41</sup> mi espada. Y si le encantan y entomecen, como la otra vez lo hiciéron, dixo Sancho ¿que aprovechará estar en campo abierto ó no? Con todo eso, replicó Don Quixote, te ruego, Sancho, que tengas buen ánimo, que la experiencia te dará á entender el que yo tengo. Sí tendré, si á Dios place, respondió Sancho, y apartándose los dos á un lado del camino tornáron á mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminaban podia ser, y de allí á muy poco descubriéron muchos encamisados, cuya temerosa vision de todo punto remató el ánimo de Sancho Panza, el qual comenzó á dar diente con diente como quien tiene frio de quartana, y creció mas el batir y dentellear, quando distintamente viéron lo que era, porque descubriéron hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detras de los quales venia una litera cubierta de luto, á la qual seguian otros seis de á caballo enlutados hasta los pies de las mulas, que bien viéron que no eran caballos en el sosiego con que caminaban: iban los encamisados murmurando entre sí con una voz baxa y compasiva. Esta estraña vision á tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazon de Sancho, y aun en el de su amo, y así fuera en quanto á Don Quixote, que ya Sancho habia dado al traves con todo su esfuerzo: lo contrario le avino á su amo, al qual en aquel punto se le representó en su imaginacion al vivo, que aquella era una de las aventuras de sus libros: figurósele que la litera eran andas donde debia de ir algun mal ferido ó muerto caballero, cuya venganza á él solo estaba reservada, y sin hacer otro discurso, enristró su lanzon, púsose bien en

la silla , y con gentil brio y continente se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forzosamente habian de pasar , y quando los vió cerca alzó la voz y dixo : deteneos , caballeros , quien quiera que seais , y dadme cuenta de quien sois , de donde venis , adonde vais , que es lo que en aquellas andas llevais , que segun las muestras , ó vosotros habeis fecho , ó vos han fecho algun desaguisado , y conviene y es menester que yo lo sepa , ó bien para castigaros del mal que fecistes , ó bien para vengaros del tuerto que vos ficiéron. Vamos de priesa , respondió uno de los encamisados , y está la venta léxos y no nos podemos detener á dar tanta cuenta como pedis , y picando la mula , pasó delante. Sintióse desta respuesta grandemente Don Quixote , y travando del freno dixo : deteneos , y sed mas bien criado , y dadme cuenta de lo que os he preguntado , si no conmigo sois todos en batalla. Era la mula asombradiza , y al tomarla del freno se espantó de manera que alzándose en los pies dió con su dueño por las ancas en el suelo. Un mozo que iba á pie viendo caer el encamisado , comenzó á denostar á Don Quixote , el qual ya encolerizado , sin esperar mas , enristrando su lanzon arremetió á uno de los enlutados , y mal ferido dió con él en tierra , y revolviéndose por los demas , era cosa de ver con la presteza que los acometia y desbarataba , que no parecia sino que en aquel instante le habian nacido alas á Rocinante , segun andaba de ligero y orgulloso. Todos los encamisados era gente medrosa y sin armas , y así con facilidad , en un momento dexáron la refriega , y comenzaron á correr por aquel campo con las hachas encendidas , que no parecian sino á los de las máscaras , que

en noche de regocijo y fiesta corren. Los enlutados asimismo revueltos y envueltos en sus faldamentos y loras, no se podían mover, así que muy á su salvo Don Quixote los apaleó á todos, y les hizo dexar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquel no era hombre sino diablo del infierno que les salía á quitar el cuerpo muerto que en la litera llevaban. Todo lo miraba Sancho admirado del ardimiento de su señor, y decia entre sí: sin duda este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice. Estaba una hacha ardiendo en el suelo junto al primero que derribó la mula, á cuya luz le pudo ver Don Quixote, y llegándose á él le puso la punta del lanzon en el rostro diciéndole que se rindiese, si no que le mataria, á lo qual respondió el caido: harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada: suplico á vuestra merced, si es caballero christiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy Licenciado y tengo las primeras órdenes. ¿Pues quien diablos os ha traído aquí, dixo Don Quixote, siendo hombre de Iglesia? ¿Quien, señor? replicó el caido, mi desventura. Pues otra mayor os amenaza, dixo Don Quixote, si no me satisfacedis á todo quanto primero os pregunté. Con facilidad será vuestra merced satisfecho, respondió el Licenciado, y así sabrá vuestra merced, que aunque denantes dixé que yo era Licenciado, no soy sino Bachiller, y llámome Alonso Lopez, soy natural de Alcovéndas, vengo de la ciudad de Baeza con otros once Sacerdotes, que son los que huyéron con las hachas, vamos á la ciudad de Segovia, acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de un caballero que murió en Baeza, donde fué depositado, y

ahora , como digo , llevábamos sus huesos á su sepultura que está en Segovia , de donde es natural. ¿Y quien le mató? preguntó Don Quixote. Dios , por medio de unas calenturas pestilentes que le diéron , respondió el Bachiller. Desafortunadamente , dixo Don Quixote , quitado me ha nuestro Señor del trabajo que habia de tomar en vengar su muerte si otro alguno le hubiera muerto ; pero habiéndole muerto quien le mató , no hay sino callar y encoger los hombros , porque lo mesmo hiciera si á mí mesmo me matara : y quiero que sepa vuestra Reverencia , que yo soy un caballero de la Mancha , llamado Don Quixote , y es mi oficio y exercicio andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios. No sé como pueda ser eso de enderezar tuertos , dixo el Bachiller , pues á mí de derecho me habeis vuelto tuerto , dexándome una pierna quebrada , la qual no se verá derecha en todos los dias de su vida , y el agravio que en mí habeis deshecho , ha sido dexarme agraviado de manera que me quedaré agraviado para siempre , y harta desventura ha sido topar con vos que vais buscando aventuras. No todas las cosas , respondió Don Quixote , suceden de un mismo modo : el daño estuvo , señor Bachiller Alonso Lopez , en venir como veníades de noche , vestidos con aquellas sobrepellices<sup>42</sup> con las hachas encendidas , rezando , cubiertos de luto , que propiamente semejábades cosa mala y del otro mundo , y así yo no pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiéndoos , y os acometiera , aunque verdaderamente supiera que érades los mesmos Satanases del infierno , que por tales os juzgué y tuve siempre. Ya que así lo ha querido mi suerte , dixo el Bachiller , suplico á vuestra merced , señor caballe-

ro andante, que tan mala andanza me ha dado, me ayude á salir de debaxo desta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla. Hablara yo para mañana, dixo Don Quixote; y hasta quando aguardábades á decirme vuestro afan? Dió luego voces á Sancho Panza que viniese; pero él no se curó de venir, porque andaba ocupado desbalijando una acémila de repuesto que traian aquellos buenos señores bien bastecida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de su gaban, y cogiendo todo lo que pudo y cupo en el talego, cargó su jumento, y luego acudió á las voces de su amo, y ayudó á sacar al señor Bachiller de la opresion de la mula, y poniéndole encima della, le dió la hacha, y Don Quixote le dixo que siguiese la derrota de sus compañeros, á quien de su parte pidiese perdon del agravio, que no habia sido en su mano dexar de haberle hecho. Díxole tambien Sancho: si acaso quisieren saber esos señores quien ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced, que es el famoso Don Quixote de la Mancha, que por otro nombre se llama *El Caballero de la Triste Figura*. Con esto se fué el Bachiller, y Don Quixote preguntó á Sancho, que que le habia movido á llamarle *El Caballero de la Triste Figura* mas entónces que nunca. Yo se lo diré, respondió Sancho, porque le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel mal andante, y verdaderamente tiene vuestra merced la mas mala figura de poco acá, que jamas he visto: y débelo de haber causado, ó ya el cansancio deste combate, ó ya la falta de las muelas y dientes. No es eso, respondió Don Quixote, sino que el Sabio á cuyo cargo debe de estar el escribir la historia de mis hazañas, le habrá parecido, que

será bien que yo tome algun nombre apelativo como lo tomaban todos los caballeros pasados: qual se llamaba *El de la Ardiente Espada*, qual *El del Unicornio*, aquel *De las Doncellas*, aqueste *El del ave Fenix*, el otro *El Caballero del Grifo*, estotro *El de la Muerte*, y por estos nombres é insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra, y así digo, que el Sabio ya dicho te habrá puesto en la lengua y en el pensamiento ahora que me llameses *El Caballero de la Triste Figura*, como pienso llamarme desde hoy en adelante, y para que mejor me quadre tal nombre, determino de hacer pintar quando haya lugar en mi escudo una muy triste figura. No hay para que gastar tiempo<sup>43</sup> y dineros en hacer esa figura, dixo Sancho, sino lo que se ha de hacer es, que vuestra merced descubra la suya, y dé rostro á los que le miraren, que sin mas ni mas, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán *El de la Triste Figura*: y créame que le digo verdad, porque le prometo á vuestra merced, señor (y esto sea dicho en burlas) que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien escusar la triste pintura. Rióse Don Quixote del donayre de Sancho, pero con todo propuso de llamarse de aquel nombre, en pudiendo pintar su escudo ó rodela, como habia imaginado, y díxole: yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *juxta illud: si quis suadente diabolo etc.* aunque sé bien que no puse las manos, sino este lanzon, quanto mas, que yo no pensé que ofendia á Sacerdotes, ni á cosas de la Iglesia, á quien respeto y adoro, como católico y fiel christiano que soy, sino á

fantasmas y á vestiglos del otro mundo , y quando eso así fuese , en la memoria tengo lo que pasó al Cid Rui Diaz quando quebró la silla del Embaxador de aquel Rey delante de su Santidad el Papa , por lo qual lo descomulgó , y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero. En oyendo esto el Bachiller se fué , como queda dicho , sin replicarle palabra. Quisiera Don Quixote mirar si el cuerpo que venia en la litera eran huesos ó no , pero no lo consintió Sancho , diciéndole : señor , vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo mas á su salvo de todas las que yo he visto : esta gente , aunque vencida y desbaratada , podria ser que cayese en la cuenta de que los venció sola una persona , y corridos y avergonzados desto volviesen á rehacerse y á buscarnos , y nos diesen en que<sup>44</sup> entender : el jumento está como conviene , la montaña<sup>45</sup> cerca , la hambre carga , no hay que hacer sino retirarnos con gentil compas de pies y , como dicen , váyase el muerto á la sepultura y el vivo á la hogaza : y antecogiendo su asno , rogó á su señor que le siguiese , el qual pareciéndole que Sancho tenia razon , sin volverle á replicar le siguió : y á poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas , se halláron en un espacioso y escondido valle , donde se apeáron , y Sancho alivió el jumento , y tendidos sobre la verde yerba , con la salsa de su hambre almorzáron , comiéron , merendáron , y cenáron á un mesmo punto , satisfaciendo sus estómagos con mas de una fiambrrera que los señores clérigos del difunto (que pocas veces se dexan mal pasar) en la acémila de su repuesto traian ; mas sucedióles otra desgracia , que Sancho la tuvo por la peor de todas , y fué que

no tenían vino que beber , ni aun agua que llegar á la boca , y acosados de la sed , dixo Sancho , viendo que el prado donde estaban estaba colmado de verde y menuda yerba , lo que se dirá en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO XX.

*De la jamas vista ni oida aventura que con mas poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso Don Quixote de la Mancha*

No es posible , señor mio , sino que estas yerbas dan testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente ó arroyo que estas yerbas humedece , y así será bien que vamos un poco mas adelante , que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed que nos fatiga , que sin duda causa mayor pena que la hambre. Parecióle bien el consejo á Don Quixote , y tomando de la rienda á Rocinante , y Sancho del cabestro á su asno , despues de haber puesto sobre él los relieves que de la cena quedáron comenzáron á caminar por el prado arriba á tiento , porque la escuridad de la noche no les dexaba ver cosa alguna ; mas no hubiéron andado docientos pasos , quando llegó á sus oidos un grande ruido de agua , como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba : alegróles el ruido en gran manera , y parándose á escuchar hácia que parte sonaba , oyéron á deshora otro estruendo que les aguó el contento del agua , especialmente á Sancho que naturalmente era medroso y de poco ánimo : digo que oyéron que daban unos golpes á compas , con un cierto cruxir de hierros y cade-

nas , que acompañados del furioso estruendo del agua , pusieran pavor á qualquier otro corazon que no fuera el de Don Quixote. Era la noche , como se ha dicho , escura , y ellos acertáron á entrar entre unos árboles altos , cuyas hojas movidas del blando viento , hacian un temeroso y manso ruido : de manera que la soledad , el sitio , la escuridad , el ruido de la agua con el susurro de las hojas , todo causaba horror y espanto , y mas quando vieron , que ni los golpes cesaban , ni el viento dormia , ni la mañana llegaba , añadiéndose á todo esto el ignorar el lugar donde se hallaban ; pero Don Quixote , acompañado de su intrépido corazon , saltó sobre Rocinante , y embrazando su rodela , terció su lanzon , y dixo : Sancho amigo , has de saber que yo nací , por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro , para resucitar en ella la de oro ó la dorada , como suele llamarse : yo soy aquel para quien están guardados los peligros , las grandes hazañas , los valerosos hechos : yo soy digo otra vez , quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda , los doce de Francia , y los nueve de la fama , y el que ha de poner en olvido los Platires , los Tablantes , Olivantes y Tirantes , los Febos y Belianises , con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo , haciendo en este en que me hallo tales grandezas , estrañezas y fechos de armas , que escurezcan las mas claras que ellos ficiéron : bien notas , escudero fiel y legal , las tinieblas desta noche , su estraño silencio , el sordo y confuso estruendo destes árboles , el temeroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos , que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna , y aquel incesable golpear que nos hiere y lastima los

oidos , las quales cosas todas juntas y cada una por sí son bastantes á infundir miedo , temor y espanto en el pecho del mesmo Marte , quanto mas en aquel que no está acostumbrado á semejantes acontecimientos y aventuras : pues todo esto que yo te pinto son incentivos y despertadores de mi ánimo , que ya hace que el corazon me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura , por mas dificultosa que se muestra : así que aprieta un poco las cinchas á Rocinante , y quédate á Dios , y espérame aquí hasta tres dias no mas, en los quales si no volviere , puedes tú volverte á nuestra aldea , y desde allí , por hacerme merced y buena obra , irás al Toboso , donde dirás á la incomparable señora mia Dulcinea , que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo. Quando Sancho oyó las palabras de su amo , comenzó á llorar con la mayor ternura del mundo , y á decirle : señor , yo no sé porque quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura : ahora es de noche , aquí no nos ve nadie , bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro aunque no bebamos en tres dias : y pues no hay quien nos vea , ménos habrá quien nos note de cobardes : quanto mas que yo he<sup>46</sup> oido predicar al Cura de nuestro lugar , que vuestra merced bien conoce , que quien busca el peligro perece en él : así que no es bien tentar á Dios , acometiendo tan desaforado hecho , donde no se puede escapar sino por milagro : y basta los que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser manteado como yo lo fuí y en sacarle vencedor , libre y salvo de entre tantos enemigos como acompañaban al difunto : y quando todo esto no mueva ni ablande